

una virtud aparente, los mas asquerosos vicios! Los hipócritas, los que se arrodillan en los templos, no para implorar la misericordia del Señor, sino para ser vistos y alabados; los que aun á presencia de los mismos altares están formando planes perniciosos; los que al lugar santo son conducidos, no por espíritu de piedad, sino con objetos profanos, haciendo en ellos objeto de sus adoraciones á deidades fementidas, son semejantes á aquellos fariseos de quienes decia el mismo Jesucristo: «hipócritas; bien profetizó de vosotros Isaías diciendo: este pueblo me honra con los labios; mas el corazon de ellos, lejos está de mí (1).» Tantas amistades peligrosas, ese desprecio que se hace de las cosas santas, esa dejadez para recibir los santos Sacramentos, esa indiferencia en materia de religion, tanta disipacion en los jóvenes, tantos adulterios, tan gran disolucion en los ancianos: costumbres tan relajadas; no son suficientes á provocar la ira del Eterno? No me preguntéis ya la causa de los males que experimentamos: no me preguntéis el por qué de la calamidad actual que nos hace verter lágrimas de desconsuelo. Justamente padecemos porque hemos pecado; por esto ha venido sobre nosotros esta tribulacion: *Merito hæc patimur quia peccavimus... Idcirco venit super nos ista tribulatio*. Sí; nuestras maldades han levantado sobre nuestras cabezas el brazo airado de la divina justicia: hemos merecido la muerte y el infierno: pero el Señor, lleno de misericordia, se contenta con afligirnos valiéndose de la presente calamidad, á fin de que reconozcamos nuestros pecados y contritos nos lleguemos

(1) Hypocritæ, bene prophetavit de vobis Isaías, dicens: Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est à me. Math. capitulo XV v. 7 y 8.

á impetrar su misericordia: *Petite et dabitur vobis*, nos dice Jesucristo con amorosa voz: pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontrareis. Tal es el objeto de nuestra reunion al pié del Altar santo: pedir á Jesucristo para que haga cesar el mal que nos aflige, llamar á su corazon bondadoso y amorosísimo, á fin de que se nos abran las puertas de su misericordia infinita, buscad el remedio de la afliccion que nos hace verter lágrimas de desconsuelo para encontrar el alivio. ¿Pero traemos las debidas disposiciones? ¿Os habeis purificado todos en el tribunal de la penitencia ó estais dispuestos á hacerlo? ¡Ah! Que si así es, no lo dudeis, encontrareis francas las puertas de las divinas piedades, nuestros ruegos serán escuchados y socorrida nuestra necesidad: la calma y el sosiego sucederán á nuestra actual agitacion.

Es, mis hermanos, una verdad constante que nuestra ceguedad y la limitacion de nuestro entendimiento nos hace mirar como males lo que no es otra cosa que auxilios del Señor que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y que viva. La calamidad presente es un advertimiento de que vendrán aun mayores sobre nosotros si no hacemos una pronta y saludable penitencia. El Profeta Joél anunció un dia de parte de Dios á la Judea una carestía y hambre que resultaria de una extremada sequedad y de una plaga de langosta, y les exhorta á que se santifiquen por medio del ayuno, y á que acudan al Señor con lágrimas de penitencia. El mismo Dios, deseando la conversion de su pueblo, dice al Profeta: Sonad la trompeta en Sion, dad alaridos en mi santo monte, estremézcanse todos los moradores de la tierra, porque viene el dia del Señor, pues

está cerca (1). Cuando Jonás fué arrojado en tierra, por el pez en cuyo vientre habia permanecido por espacio de tres dias, recibió la orden del Señor de ir á Nínive á predicar penitencia. El Profeta cumple las ordenes que le han sido intimadas; entra en la populosa Nínive, exclamando por las calles y las plazas: De aquí á cuarenta dias, Nínive será destruida: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.* Los ninivitas dieron crédito á las palabras del Profeta, vistiéronse de saco desde el mayor hasta el menor, ayunando con rigor, haciendo ayunar al mismo tiempo por orden del rey hasta las bestias. De este modo se aplacó la justicia del Señor, no verificándose la amenaza que habia sido condicional (2).

Pues bien, cristianos: el Señor se anuncia tambien ahora á nosotros, y nos amenaza con la desolacion y la muerte si no hacemos penitencia. ¿Seremos de peor condicion que los ninivitas? ¿No daremos oido á sus amorosas voces? Yo no soy un Profeta, pero ministro del Señor encargado de hacer llegar hasta vosotros su divina palabra, os digo en su santo nombre: pueblo de N... cerca está la ira del Señor, si no haces penitencia, si no lloras tus pecados, si no te purificas, en la saludable piscina del Sacramento de la reconciliacion, perecerás irremediabilmente.

No seamos crueles para con nosotros mismos: procuremos aplacar con nuestras lágrimas la justa cólera divina provocada por nuestros pecados: quitemos la causa y necesariamente desaparecerán los efectos,

(1) Joél, cap. I. et. II.

(2) Jonás cap. III.

levantemos la losa del pecado y nuestras almas resucitarán á la hermosa vida de la gracia. Ahora que nos hallamos reunidos en la casa del Señor dirijámosle nuestras fervorosas plegarias, pues si Dios está dispuesto á oir siempre los clamores del pecador arrepentido, oye aun con mas prontitud las oraciones dirigidas en comun: entre tantos como nos hallamos reunidos podrá haber algun justo; su mérito suplirá los que á nosotros nos faltan. Sean nuestras oraciones guiadas por la fé, animadas por la caridad, dirigidas con humildad y sincero arrepentimiento de nuestros pasados extravíos. Entonces, no lo dudeis, encontraremos prontamente el remedio de la calamidad que nos aflige: ya habeis visto cuan justo es el castigo pues lo hemos merecido por nuestros pecados: *Merito hæ patimur quia peccavimus... Idcirco venit super nos ista tribulatio.* Habeis visto tambien demostrado que solo por un verdadero arrepentimiento podemos alcanzar la misericordia del Señor. Jesucristo que desea nuestro bien nos está diciendo: pedid y se os dará: *petite et dabitur vobis.* Acudamos pues á sus divinas plantas seguros de que saldremos socorridos.

Dulcísimo Redentor de nuestras almas, Padre de misericordia, escuchad los clamores de este pueblo que á vos acude en el dia de la tribulacion: No desoigais, Señor, nuestros clamores: verdad es que hemos pecado, que hemos dirigido nuestros pasos por las sendas del error, que veces mil hemos hollado vuestros divinos mandatos: pero miradnos arrepentidos: somos ovejas extraviadas que acudimos de nuevo á vuestro redil: recibidnos en vuestros brazos y como poderoso que sois apartar de nosotros el terrible azote que amenaza concluir con nuestra existencia. Que se

alejen de nosotros las enfermedades contagiosas, que el saludable rocío fecundice nuestros campos, que no esperitemos ninguna clase de desgracias, y que no olvidemos jamás el saludable aviso que nos habeis dado con la presente calamidad. Derecho tenemos á esperar todo de Vos pues que sois nuestro Padre y nuestro Salvador. Piedad pues, dulce Jesus mio: piedad, Dios de bondad: misericordia, Protector benéfico de la humanidad: misericordia y gracia prendas seguras de la Gloria, que os deseo á todos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amen.*

SERMON

EN ACCION DE GRACIAS Á JESUCRISTO

DESPUES DE HABER CESADO UNA CALAMIDAD PÚBLICA.

*Benedic anima mea Domino et noli obli-
visci omnes retributiones ejus, qui sanat
omnes infirmitates tuas, qui redimit de in-
teritu vitam tuam: qui coronat te in mise-
ricordia et miserationibus.*

Bendice á tu Dios ¡oh alma mia! sin olvidar jamás sus beneficios, que se ha apiadado de tí, sanándote de tus enfermedades, redimiendo tu vida de la muerte y coronándote de misericordia y de piedad.

Ps. CII, v. 1-5.

¡Triste condicion de la humana naturaleza! Afligido el hombre y rodeado de adversidad, eleva sus lamentos al cielo y clama por encontrar una mano bienhechora que venga en su socorro. Empero, así como es pronto en recibir el beneficio, no es menos tardo en reconocer al bienechor. Su ingratitud rara vez le permite besar la mano pródiga que le socorriera, siendo así que hasta las fieras mas indómitas se manifiestan dóciles y obsequiosas con aquellos de quienes reciben algun bien. El hombre es en toda la